

El oratorio festivo de Valdocco

En 1935, tras la canonización de Don Bosco en 1934, los salesianos se ocuparon de recoger testimonios sobre él. Un tal Pietro Pons, que de niño había asistido al oratorio festivo de Valdocco durante unos diez años (de 1871 a 1882), y que también había cursado dos años de escuela primaria (con las aulas bajo la Basílica de María Auxiliadora) el 8 de noviembre dio un hermoso testimonio de aquellos años. Extractamos algunos pasajes del mismo, casi todos inéditos.

La figura de Don Bosco

Era el centro de atracción de todo el Oratorio. Así lo recuerda nuestro antiguo oratoriano Pietro Pons a finales de los años 70: “Ya no tenía vigor, pero siempre estaba tranquilo y sonriente. Tenía dos ojos que perforaban y penetraban la mente. Aparecía entre nosotros: era una alegría para todos. D. Rua, D. Lazzerio estaban a su lado como si tuvieran al Señor en medio de ellos. D. Barberis y todos los muchachos corrían hacia él, rodeándolo, algunos caminando a los costados, otros detrás de él para tener el rostro vuelto hacia él. Era una fortuna, un codiciado privilegio poder estar cerca de él, hablar con él. Se paseaba hablando y mirando a todo el mundo con esos dos ojos que giraban a todos los lados, electrizando los corazones de alegría”.

Entre los episodios que se le han quedado grabados 60 años después, recuerda dos en particular: “Un día... apareció solo en la puerta principal del santuario. Entonces una bandada de muchachos se abalanzó sobre él como una ráfaga de viento. Pero él sostiene en la mano el paraguas, que tiene un mango y una asta tan gruesa como la de los campesinos. Lo levanta y, utilizándolo como una espada, hace malabarismos para repeler aquel afectuoso asalto, ahora a la derecha, ahora a la izquierda, para abrirse paso. Toca a uno con la punta, a otro

a un lado, pero mientras tanto los otros se acercan por el otro lado. Así continúa el juego, la broma, alegrando los corazones, deseosos de ver al buen Padre regresar de su viaje. Parecía un cura de pueblo, pero de los buenos”.

Los juegos y el pequeño teatro

Un oratorio salesiano sin juegos es impensable. El anciano antiguo alumno recuerda: “el patio estaba ocupado por un edificio, la iglesia de Maria A. y al fondo un muro bajo... una especie de caseta descansaba en la esquina izquierda, donde siempre había alguien para vigilar a los que entraban... Nada más entrar a la derecha, había un columpio con un solo asiento, luego las barras paralelas y la barra fija para los niños mayores, que se divertían haciendo sus piruetas y saltos mortales, y también el trapecio, y el paso volador simple, que estaban, sin embargo, cerca de las sacristías, más allá de la capilla de San José”. Y de nuevo: “Este patio tenía una hermosa longitud y se prestaba muy bien a las carreras de velocidad que partían del lado de la iglesia y volvían allí a la vuelta. También se jugaba a los ataúdes rotos, a las carreras de sacos y a las piñatas. Estos últimos juegos se anunciaban desde el domingo anterior. También se jugaba a la cucaña, pero el árbol se plantaba con el extremo delgado en la parte inferior para que fuera más difícil subir. Había loterías y el boleto se pagaba a uno o dos céntimos. Dentro de la casita había una pequeña biblioteca guardada en un armario”.

Al juego se unía el famoso “pequeño teatro” en el que se representaban auténticos dramas como “El hijo del cruzado”, se cantaban los romances de Don Cagliero y se presentaban “musicales” como el del Zapatero personificado por el legendario Carlo Gastini [un brillante animador de los antiguos alumnos]. La obra, a la que asistían gratuitamente los padres, se celebraba en la sala situada bajo la nave de la iglesia de María A., pero el antiguo oratorio recuerda también que “una vez se representó en la casa Moretta [la actual

iglesia parroquial, cerca de la plaza]. Allí vivía gente pobre en la más escuálida miseria. En los sótanos que se ven bajo el balcón había una pobre madre, que al mediodía llevaba a su Carlos, con el cuerpo rígido por una enfermedad, sobre los hombros para que tomara el sol”.

Servicios religiosos y reuniones formativas

En el oratorio festivo no faltaban los servicios religiosos de los domingos por la mañana: santa misa con comunión, oraciones del buen cristiano; seguidos por la tarde de recreo, catecismo y sermón de don Giulio Barberis. Ya anciano, “D. Bosco nunca venía a decir misa ni a predicar, sino sólo a visitar y a quedarse con los chicos durante el recreo... Los catequistas y los asistentes tenían a sus alumnos con ellos en la iglesia durante los oficios y les enseñaban el catecismo. A todos se les impartía una pequeña doctrina. Cada fiesta había que memorizar la lección y también la explicación”. Las fiestas solemnes terminaban con una procesión y una merienda para todos: “A la salida de la iglesia después de la misa había un desayuno. Un joven a la derecha de la puerta daba la hogaza de pan, otro a la izquierda le ponía dos fetas de salami con un tenedor”. Aquellos chicos se contentaban con poco, pero estaban encantados. Cuando los chicos internos se unían a los oratorianos para cantar las vísperas, isus voces se oían en Via Milano y Via Corte d’appello!

Las reuniones de los grupos de formación también se celebraban en el oratorio festivo. En la casita cercana a la iglesia de San Francisco, había “una sala pequeña y baja con capacidad para unas veinte personas... En la sala había una pequeña mesa para el conferenciante, había bancos para las reuniones y conferencias de los mayores en general, y de la Compañía de San Luis, casi todos los domingos”.

¿Quiénes eran los oratorianos?

De sus casi 200 compañeros – aunque su número disminuía en invierno debido al regreso de los temporeros con sus familias – nuestro vivaracho anciano recordaba que muchos eran de Biella “casi todos ‘bic’, es decir, que llevaban el cubo de

madera lleno de cal y la cesta de mimbre llena de ladrillos a los albañiles de los edificios”. Otros eran “aprendices de albañil, mecánico, hojalatero”. Pobres aprendices: trabajaban de la mañana a la noche todos los días y sólo los domingos podían permitirse un poco de recreo “en casa de Don Bosco” (como se llamaba su oratorio): “Jugábamos al burro que vuela, bajo la dirección del entonces señor Milanésio [futuro sacerdote que fue un gran misionero en la Patagonia]. El Sr. Ponzano, más tarde sacerdote, era profesor de gimnasia. Nos hacía hacer ejercicios con el peso corporal, con palos, y otros aparatos”.

Los recuerdos de Pietro Pons son mucho más amplios, tan ricos en sugerencias lejanas, como impregnados de una sombra de nostalgia; esperan ser conocidos en su totalidad. Esperamos hacerlo pronto.

Visita a la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma (también en 3D)

La Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma es una iglesia destacada para la ciudad, situada en el barrio de Castro Pretorio, en la vía Marsala, al otro lado de la calle de la Estación Termini. Es sede parroquial y también título cardenalicio, ya que junto a ella se encuentra la Sede Central de la Congregación Salesiana. Celebra su fiesta patronal precisamente en la solemnidad del Sagrado Corazón. Su ubicación cerca de Termini la convierte en un punto visible y reconocible para quienes llegan a la ciudad, con la estatua dorada en el campanario que se recorta en el horizonte como símbolo de bendición para residentes y viajeros.

Orígenes e historia

La idea de construir una iglesia dedicada al Sagrado Corazón de Jesús se remonta al papa Pío IX, quien en 1870 colocó la primera piedra de un edificio inicialmente destinado en honor a San José; sin embargo, ya en 1871 el pontífice decidió dedicar la nueva iglesia al Sagrado Corazón de Jesús. Fue la segunda gran iglesia dedicada al Sagrado Corazón de Jesús después de la de Lisboa, Portugal, iniciada en 1779 y consagrada en 1789, y antes de la famosa *Sacré-Cœur* de Montmartre, París, Francia, iniciada en 1875 y consagrada en 1919.

La construcción comenzó en condiciones difíciles: con la anexión de Roma al Reino de Italia (1870), los trabajos se interrumpieron por falta de fondos. Fue solo gracias a la intervención de San Juan Bosco, por invitación del pontífice, que la construcción pudo reanudarse definitivamente en 1880, gracias a su esfuerzo sacrificado para recaudar donaciones en Europa y reunir recursos para completar el edificio. El arquitecto encargado fue Francesco Vespignani, ya “Arquitecto de los Sacros Palacios” bajo León XIII, quien llevó a cabo el proyecto. La consagración tuvo lugar el 14 de mayo de 1887, sellando el fin de la primera fase constructiva.

Desde su edificación, la iglesia ha tenido una función parroquial: la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús en Castro Pretorio fue instituida el 2 de febrero de 1879 con decreto vicario “*Postremis hisce temporibus*”. Posteriormente, el papa Benedicto XV la elevó a la dignidad de basílica menor el 11 de febrero de 1921, con la carta apostólica “*Pia societas*”. En época más reciente, el 5 de febrero de 1965, el papa Pablo VI instituyó el título cardenalicio del Sagrado Corazón de Jesús en Castro Pretorio. Entre los cardenales titulares recordamos a Maximilien de Fürstenberg (1967–1988), Giovanni Saldarini (1991–2011) y Giuseppe Versaldi (desde 2012 hasta hoy). El título cardenalicio refuerza el vínculo de la basílica con la Curia papal, contribuyendo a mantener viva la atención sobre la importancia del culto al Sagrado Corazón y

la espiritualidad salesiana.

Arquitectura

La fachada se presenta en estilo neorrenacentista, con líneas sobrias y proporciones equilibradas, típicas del renacimiento tardío en la arquitectura eclesiástica de finales del siglo XIX. El campanario, concebido en el proyecto original de Vespignani, permaneció incompleto hasta 1931, cuando se colocó en la cima la imponente estatua dorada del Sagrado Corazón bendiciendo, donada por los exalumnos salesianos en Argentina: visible desde gran distancia, constituye un signo identificativo de la basílica y un símbolo de acogida para quienes llegan a Roma a través de la estación ferroviaria cercana.

El interior se articula según una planta de cruz latina con tres naves, separadas por ocho columnas y dos pilares de granito gris que sostienen arcos de medio punto, e incluye transepto y cúpula central. La nave central y las naves laterales están cubiertas por un techo artesonado, con lunetos decorados en el registro central. Las proporciones internas son armoniosas: el ancho de la nave central de aproximadamente 14 metros y la longitud de 70 metros crean un efecto de amplitud solemne, mientras que las columnas de granito, con vetas marcadas, confieren un carácter de sólida majestuosidad. La cúpula central, visible desde el interior con sus frescos y lunetos, atrae la luz natural a través de ventanas en la base y aporta verticalidad al espacio litúrgico. En las capillas laterales se conservan pinturas del pintor romano Andrea Cherubini, quien realizó escenas devocionales en sintonía con la dedicación al Sagrado Corazón.

Además de las pinturas de Andrea Cherubini, la basílica conserva varias obras de arte sacro: estatuas de madera o mármol que representan a la Virgen, a los santos patronos de la Congregación Salesiana y a figuras carismáticas como San Juan Bosco.

Los ambientes de San Juan Bosco en Roma

Un elemento de gran valor histórico y devocional lo constituyen las “Habitaciones de Don Bosco” en la parte trasera de la basílica, un espacio donde San Juan Bosco se alojó nueve de las veinte veces que estuvo presente en Roma. Originalmente dos habitaciones separadas –estudio y dormitorio con altar portátil–, luego se unieron para acoger peregrinos y grupos en oración, constituyendo un lugar de memoria viva de la presencia del fundador de los Salesianos. Aquí se conservan objetos personales y reliquias que recuerdan milagros atribuidos al santo en ese período. Este espacio ha sido renovado recientemente y sigue atrayendo peregrinos, estimulando reflexiones sobre la espiritualidad y la dedicación de Bosco hacia los jóvenes.

La basílica y los edificios anexos son propiedad de la Congregación Salesiana, que ha hecho de este lugar uno de los centros neurálgicos de su presencia romana: desde la estancia de don Bosco, el edificio junto a la iglesia albergaba la casa de los Salesianos y posteriormente se convirtió en sede de escuelas, oratorios y servicios para jóvenes. Hoy la estructura acoge, además de las actividades litúrgicas, un trabajo significativo dirigido a migrantes y jóvenes en dificultad. Desde 2017, el complejo es también la Sede Central del gobierno de la Congregación Salesiana.

Devoción al Sagrado Corazón y celebraciones litúrgicas

La dedicación al Sagrado Corazón de Jesús se traduce en prácticas devocionales específicas: la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón, celebrada el viernes siguiente a la octava del Corpus Christi, se vive con solemnidad en la basílica, con novenas, celebraciones eucarísticas, adoración eucarística y procesión. La piedad popular alrededor del Sagrado Corazón –difundida especialmente desde el siglo XIX con la aprobación de la devoción por parte de Pío IX y León XIII– encuentra en este lugar un punto de referencia en Roma, atrayendo fieles para oraciones de reparación, entrega y agradecimiento.

Para el Jubileo de 2025, a la Basílica del Sagrado Corazón de

Jesús se le ha concedido el privilegio de la indulgencia plenaria, como a todas las demás iglesias del *Iter Europaeum*. Recordemos que para celebrar el 50º aniversario de las relaciones diplomáticas entre la Unión Europea y la Santa Sede (1970-2020), se realizó un proyecto de la Delegación de la Unión Europea ante la Santa Sede y las 28 embajadas de los Estados miembros acreditados ante la Santa Sede. Este proyecto consistió en un recorrido litúrgico y cultural en el que cada país señalaba una iglesia o basílica de Roma a la que está particularmente ligado por motivos históricos, artísticos o de tradición de acogida de peregrinos provenientes de ese país. El objetivo principal era doble: por un lado, favorecer el conocimiento mutuo entre ciudadanos europeos y estimular una reflexión sobre las raíces cristianas comunes; por otro, ofrecer a peregrinos y visitantes una herramienta para descubrir espacios religiosos menos conocidos o con significados particulares, haciendo emerger las conexiones de la Iglesia con toda Europa. Ampliando la perspectiva, la iniciativa fue luego retomada en el marco de los caminos jubilares vinculados al Jubileo de Roma 2025, con el nombre latino "*Iter Europaeum*", incluyendo el recorrido entre los caminos oficiales de la Ciudad Santa.

El *Iter Europaeum* prevé paradas en las 28 iglesias y basílicas de Roma, cada una "adoptada" por un Estado miembro de la Unión Europea. La Basílica del Sagrado Corazón de Jesús fue "adoptada" por [Luxemburgo](#). Las iglesias del *Iter Europaeum* se pueden ver [AQUÍ](#).

Visita a la Basílica

La Basílica se puede visitar físicamente, pero también virtualmente.

Para una visita virtual en 3D haga clic [AQUÍ](#).

Para una visita virtual guiada pueden seguir los siguientes enlaces:

1. [Introducción](#)
2. [La historia](#)

3. [Fachada](#)
4. [Campanario](#)
5. [Nave central](#)
6. [Pared interior de la fachada](#)
7. [Suelo](#)
8. [Columnas](#)
9. [Paredes de la nave central](#)
10. [Techo 1](#)
11. [Techo 2](#)
12. [Transepto](#)
13. [Vidrieras del transepto](#)
14. [Altar mayor](#)
15. [Presbiterio](#)
16. [Cúpula](#)
17. [Coro Don Bosco](#)
18. [Naves laterales](#)
19. [Confesionarios](#)
20. [Altares de la nave lateral derecha](#)
21. [Frescos de las naves laterales](#)
22. [Cúpulas de la nave izquierda](#)
23. [Baptisterio](#)
24. [Altares de la nave lateral izquierda](#)
25. [Frescos de las cúpulas de la nave izquierda](#)
26. [Sacristía](#)
27. [“Habitaciones” de Don Bosco \(versión anterior\)](#)
28. [Museo de Don Bosco \(versión anterior\)](#)

La Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Castro Pretorio es un ejemplo de arquitectura neorrenacentista ligada a acontecimientos históricos marcados por crisis y renacimientos. La combinación de elementos artísticos, arquitectónicos e históricos –desde las columnas de granito hasta las decoraciones pictóricas, desde la célebre estatua en el campanario hasta las Habitaciones de don Bosco– convierte este lugar en un destino de peregrinación espiritual y cultural. Su ubicación cerca de la Estación Termini lo convierte en un signo de acogida para quienes llegan a Roma,

mientras que las actividades pastorales dirigidas a los jóvenes continúan encarnando el espíritu de San Juan Bosco: un corazón abierto al servicio, a la formación y a la espiritualidad encarnada. Imperdible.

El título de Basílica del Templo del Sagrado Corazón de Roma

En el centenario de la muerte del P. Pablo Albera se puso de relieve cómo el segundo sucesor de Don Bosco realizó lo que podría describirse como un sueño de Don Bosco. En efecto, treinta y cuatro años después de la consagración del templo del Sagrado Corazón de Roma, que tuvo lugar en presencia del ya exhausto Don Bosco (mayo de 1887), el Papa Benedicto XVI – el Papa de la famosa e inaudita definición de la Primera Guerra Mundial como “matanza inútil” – confirió a la iglesia el título de Basílica Menor (11 de febrero de 1921). Para su construcción Don Bosco había “entregado su alma” (iy también su cuerpo!) en los últimos siete años de su vida. Lo mismo había hecho en los veinte años anteriores (1865-1868) con la construcción de la iglesia de María Auxiliadora en Turín-Valdocco, la primera iglesia salesiana elevada a la dignidad de basílica menor el 28 de junio de 1911, en presencia del nuevo Rector Mayor P. Pablo Albera.

El hallazgo de la súplica

Pero, ¿cómo se llegó a este resultado? ¿Quién estaba detrás? Ahora lo sabemos con certeza gracias al reciente descubrimiento del borrador mecanografiado de la petición de este título por parte del Rector Mayor P. Paolo Albera. Está

incluido en un folleto conmemorativo del 25 aniversario del Sagrado Corazón editado en 1905 por el entonces director, el P. Francesco Tomasetti (1868-1953). El mecanografiado, fechado el 17 de enero de 1921, tiene mínimas correcciones del Rector Mayor, pero lo que es importante, lleva su firma autógrafa. Tras describir la obra de Don Bosco y la incesante actividad de la parroquia, probablemente tomada del antiguo archivo, el P. Albera se dirige al Papa en estos términos

"Mientras la devoción al Sagrado Corazón de Jesús crece y se difunde por todo el mundo, y nuevos Templos son dedicados al Divino Corazón, también por la noble iniciativa de los Salesianos, como en S. Paolo en Brasil, en La Plata en Argentina, en Londres, en Barcelona y en otros lugares, parece que el Templo-Santuario primario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús en Roma, donde tan importante devoción tiene una afirmación tan digna de la Ciudad Eterna, merece una distinción especial. El abajo firmante, por tanto, oído el parecer del Consejo Superior de la Pía Sociedad Salesiana, ruega humildemente a Vuestra Santidad se digne conceder al Templo-Santuario del Sagrado Corazón de Jesús en el Castro Pretorio de Roma el Título y los Privilegios de Basílica Minore, esperando que esta honrosa elevación acreciente la devoción, la piedad y toda actividad católicamente benéfica".

La súplica, en buena copia, firmada por el P. Albera, fue probablemente enviada por el procurador P. Francesco Tomasetti a la Sagrada Congregación de los Brevi, que la acogió favorablemente. Rápidamente redactó el borrador del Breve Apostólico para conservarlo en el Archivo Vaticano, lo hizo transcribir por expertos calígrafos en rico pergamino y lo transmitió a la Secretaría de Estado para que lo firmara el titular del momento, el cardenal Pietro Gasparri.

Hoy, los fieles pueden admirar este original de la concesión del título solicitado bien enmarcado en la sacristía de la Basílica (ver foto).

No podemos sino dar las gracias a la Dra. Patrizia Buccino, estudiosa de arqueología e historia, y al historiador

salesiano P. Giorgio Rossi, que difundieron la noticia. A ellos corresponde completar la investigación iniciada con la búsqueda en el Archivo Vaticano de toda la correspondencia, que también se dará a conocer al mundo científico a través de la conocida revista de historia salesiana "Ricerche Storiche Salesiane".

El Sagrado Corazón: una basílica nacional de alcance internacional

Veintiséis años antes, el 16 de julio de 1885, a petición de Don Bosco y con el consentimiento explícito del Papa León XIII, monseñor Gaetano Alimonda, arzobispo de Turín, había exhortado calurosamente a los italianos a participar en el éxito de la "noble y santa propuesta [del nuevo templo] llamándola voto nacional de los italianos".

Pues bien, el P. Albera, en su petición al pontífice, tras recordar el apremiante llamamiento del cardenal Alimonda, recordó que se había pedido a todas las naciones del mundo que contribuyeran económicamente a la construcción, decoración del templo y obras anexas (¡incluido el inevitable oratorio salesiano con hospicio!) para que el Templo-Santuario, además de un voto nacional, se convirtiera en una "manifestación mundial o internacional de devoción al Sagrado Corazón".

A este respecto, en un trabajo histórico-ascético publicado con ocasión del I Centenario de la Consagración de la Basílica (1987), el estudioso Armando Pedrini la definió como: "Un templo por tanto internacional por la catolicidad y universalidad de su mensaje a todos los pueblos", también en consideración de la "posición destacada" de la Basílica junto a la reconocida internacionalidad de la estación ferroviaria.

Así pues, Roma-Termini no es sólo una gran estación de ferrocarril con problemas de orden público y un territorio difícil de gestionar, del que se habla a menudo en los periódicos y al igual que las estaciones de ferrocarril de muchas capitales europeas. Sino que también alberga la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús. Y si por la tarde y por la noche la zona no transmite seguridad a los turistas,

durante el día la Basílica distribuye paz y serenidad a los fieles que entran en ella, se detienen allí en oración, reciben los sacramentos.

¿Lo recordarán los peregrinos que pasarán por la estación de Termini en el no muy lejano año santo (2025)? Sólo tienen que cruzar una calle... y el Sagrado Corazón de Jesús les espera.

PS. Hay una segunda basílica parroquial salesiana en Roma, más grande y artísticamente más rica que la del Sagrado Corazón: es la de San Juan Bosco en Tuscolano, que se convirtió en tal en 1965, pocos años después de su inauguración (1959). ¿Dónde se encuentra? “Obviamente” en el *barrio Don Bosco* (a dos pasos de los famosos estudios de Cinecittà). Si la estatua del campanario de la basílica del Sagrado Corazón domina la plaza de la estación Termini, la cúpula de la basílica de Don Bosco, ligeramente inferior a la de San Pedro, sin embargo, la mira de frente, aunque desde dos puntos extremos de la capital. Y como no hay dos sin tres, hay una tercera espléndida basílica parroquial salesiana en Roma: la de Santa María Auxiliadora, en el barrio Appio-Tuscolano, junto al gran Instituto Pío XI.

Carta apostólica titulada *Pia Societas*, fechada el 11 de febrero de 2021, con la cual Su Santidad Benedicto XV elevó la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús al rango de Basílica.

Ecclesia parochialis SS.mi Cordis Iesu ad Castrum Praetorium in urbe titulo et privilegiis Basilicae Minoris decoratur.

Benedictus pp. XV

Ad perpetuam rei memoriam.

Pia Societas sancti Francisci Salesii, a venerabili Servo Dei Ioanne Bosco iam Augustae Taurinorum condita atque hodie per dissitas quoque orbis regiones diffusa, omnibus plane cognitum est quanta sibi merita comparaverit non modo incumbendo actuose sollerterque in puerorum, orbitate laborantium, religiosam honestamque institutionem, verum etiam in rei catholicae profectum tum apud christianum populum, tum apud infideles in longinquis et

asperrimis Missionibus. Eiusdem Societatis sodalibus est quoque in hac Alma Urbe Nostra ecclesia paroecialis Sacratissimo Cordi Iesu dicata, in qua, etsi non abhinc multos annos condita, eximii praesertim Praedecessoris Nostri Leonis PP. XIII iussu atque auspiciis, christifideles urbani, eorumdem Sodalium opera, adeo ad Dei cultum et virtutum laudem exercentur, ut ea vel cum antiquioribus paroeciis in honoris ac meritorum contentionem veniat. Ipsemet Salesianorum Sodalium fundator, venerabilis Ioannes Bosco, in nova Urbis regione, aere saluberrimo populoque confertissima, quae ad Gastrium Praetorium exstat, exaedificationem inchoavit istius templi, et, quasi illud erigeret ex gentis italicae voto et pietatis testimonio erga Sacratissimum Cor Iesu, stipem praecipue ex Italiae christifidelibus studiose conlegit; verumtamen pii homines ex ceteris nationibus non defuerunt, qui, in exstruendum perficiendumque templum istud, erga Ssmum Cor Iesu amore incensi, largam pecuniae vim contulerint. Anno autem MDCCCLXXXVII sacra ipsa aedes, secundum speciosam formam a Virginio Vespignani architecto delineatam, tandem perfecta ac sollemniter consecrata dedicataque est. Eamdem vero postea, magna cum sollertia, Sodales Salesianos non modo variis altaribus, imaginibus affabre depictis et statuīs, omnique sacro cultui necessaria supellectili exornasse, verum etiam continentibus aedificiis iuventuti, ut tempora nostra postulant, rite instituendae ditasse, iure ac merito Praedecessores Nostri sunt» laetati, et Nos haud minore animi voluptate probamus. Quapropter cum dilectus filius Paulus Albera, hodiernus Piae Societatis sancti Francisci Salesii rector maior, nomine proprio ac religiosorum virorum quibus praeest, quo memorati templi Ssmi Cordi Iesu dicati maxime augeatur decus, eiusdem urbanae paroeciae fidelium fides et pietas foveatur, Nos supplex rogaverit, ut eidem templo dignitatem, titulum et privilegia Basilicae Minoris pro Nostra benignitate impertiri dignemur; Nos, ut magis magisque stimulos fidelibus ipsius paroeciae atque Urbis totius Nostrae ad Sacratissimum Cor Iesu impensius colendum atque adamandum addamus, nec non benevolentiam, qua Sodales Salesianos ob

merita sua prosequimur, publice significemus, votis hisce piis annuendum ultro libenterque censemus. Quam ob rem, conlatis consiliis cum VV. FF. NN. S. R. E. Cardinalibus Congregationi Ss. Rituum praepositis, Motu proprio ac de certa scientia et matura deliberatione Nostris, deque apostolicae potestatis plenitudine, praesentium Litterarum tenore perpetuumque in modum, enunciatum templum Sacratissimo Cordi Iesu dicatum, in hac alma Urbe Nostra atque ad Castrum Praetorium situm, dignitate ac titulo Basilicae Minoris honestamus, cum omnibus et singulis honoribus, praerogativis, privilegiis, indultis quae aliis Minoribus Almae huius Urbis Basilicis de iure competunt. Decernentes praesentes Litteras firmas, validas atque efficaces semper exstare ac permanere, suosque integros effectus sortiri iugiter et obtinere, illisque ad quos pertinent nunc et in posterum plenissime suffragari; sicque rite iudicandum esse ac definiendum, irritumque ex nunc et inane fieri, si quidquam secus super his, a quovis, auctoritate qualibet, scienter sive ignoranter attentari contigerit. Non obstantibus contrariis quibuscumque.

Datum Romae apud sanctum Petrum sub annulo Piscatoris, die XI februarii MCMXXI, Pontificatus Nostri anno septimo.

P. CARD. GASPARRI, a Secretis Status.

La iglesia parroquial del Santísimo Corazón de Jesús en el Castillo Pretorio, en la ciudad, es honrada con el título y los privilegios de Basílica Menor.

Benedicto Pío XV

Para perpetua memoria.

La Piadosa Sociedad de San Francisco de Sales, fundada en Turín por el venerable Siervo de Dios Juan Bosco y hoy extendida por diversas regiones del mundo, es bien conocida por los grandes méritos que ha adquirido no solo dedicándose activa y diligentemente a la educación religiosa y

honestas de los niños huérfanos, sino también al progreso de la causa católica tanto entre el pueblo cristiano como entre los infieles en misiones lejanas y difíciles. Los miembros de esta Sociedad tienen también en esta Nuestra Alma Ciudad una iglesia parroquial dedicada al Santísimo Corazón de Jesús, que aunque fundada hace no muchos años, especialmente por orden y bajo el auspicio de nuestro excelentísimo Predecesor León XIII, los fieles urbanos, con la ayuda de esos mismos miembros, la ejercitan en tal medida para la gloria de Dios y la alabanza de las virtudes, que rivaliza incluso con las parroquias más antiguas en honor y méritos. El mismo fundador de los miembros salesianos, el venerable Juan Bosco, comenzó la construcción de este templo en una nueva zona de la ciudad, aireada y muy poblada, que se encuentra en el Castillo Pretorio, y, como si lo erigiera en voto y testimonio de piedad del pueblo italiano hacia el Santísimo Corazón de Jesús, reunió especialmente fondos con gran dedicación de los fieles cristianos de Italia; sin embargo, no faltaron hombres piadosos de otras naciones que, encendidos por el amor al Santísimo Corazón de Jesús, contribuyeron generosamente con grandes sumas para la construcción y finalización de este templo. En el año 1887, el edificio sagrado, según el hermoso diseño del arquitecto Virginio Vespignani, fue finalmente terminado, solemnemente consagrado y dedicado. Más tarde, con gran esmero, los miembros salesianos no solo lo adornaron con varios altares, imágenes hábilmente pintadas y estatuas, y con todo el mobiliario necesario para el culto sagrado, sino que también enriquecieron el edificio con instalaciones para la juventud, según lo exigen nuestros tiempos, para su adecuada formación, lo que ha sido motivo de alegría para nuestros Predecesores y que nosotros aprobamos con no menor satisfacción. Por lo tanto, cuando el amado hijo Pablo Albera, actual rector mayor de la Piadosa Sociedad de San Francisco de Sales, en su propio nombre y en el de los religiosos a quienes preside, para que se aumente especialmente el honor del templo dedicado al Santísimo Corazón de Jesús y se fomente la fe y piedad de los fieles de esta parroquia urbana, nos suplicó

humildemente que dignáramos conferir a dicho templo la dignidad, el título y los privilegios de Basílica Menor por nuestra bondad; nosotros, para añadir cada vez más estímulos a la fe de esta parroquia y de toda Nuestra Ciudad para un culto más intenso y amoroso al Santísimo Corazón de Jesús, y para manifestar públicamente la benevolencia con que seguimos a los miembros salesianos por sus méritos, hemos accedido con gusto a estas piadosas peticiones. Por ello, habiendo consultado con los Eminentísimos y Reverendísimos Señores Cardenales Prefectos de la Congregación de los Santos Ritos, por nuestro propio impulso, con conocimiento cierto y maduro juicio, y en virtud de la plenitud de la potestad apostólica, declaramos por el tenor de estas presentes Letras, y para siempre, que el templo dedicado al Santísimo Corazón de Jesús, situado en esta Nuestra Alma Ciudad y en el Castillo Pretorio, sea honrado con la dignidad y el título de Basílica Menor, con todos y cada uno de los honores, prerrogativas, privilegios e indulgencias que por derecho corresponden a las demás Basílicas Menores de esta Alma Ciudad. Ordenamos que estas Letras presentes sean firmes, válidas y siempre eficaces, y que produzcan íntegros sus efectos continuamente y se mantengan, y que sean plenamente favorables a quienes corresponda ahora y en el futuro; y que así se juzgue y defina, y que cualquier intento contrario sea nulo y sin efecto desde ahora, ya sea por cualquier autoridad, con conocimiento o por ignorancia. No obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 11 de febrero de 1921, en el séptimo año de nuestro Pontificado.

P. CARD. GASPARRI, Secretario de Estado.

Santo Domingo Savio. Los lugares de la infancia

Santo Domingo Savio, el “pequeño gran santo”, vivió su breve pero intensa niñez entre las colinas del Piamonte, en lugares hoy cargados de memoria y espiritualidad. Con motivo de su beatificación en 1950, la figura de este joven discípulo de Don Bosco fue celebrada como símbolo de pureza, fe y dedicación evangélica. Recorramos los lugares principales de su infancia –Riva presso Chieri, Morialdo y Mondonio– a través de testimonios históricos y relatos vívidos, revelando el ambiente familiar, escolar y espiritual que forjó su camino hacia la santidad.

El Año Santo de 1950 fue también el de la Beatificación de Domingo Savio, que tuvo lugar el 5 de marzo. El discípulo de Don Bosco, de 15 años, fue el primer santo laico “confesor” que subió a los altares a tan temprana edad.

Aquel día, la Basílica de San Pedro estaba abarrotada de jóvenes que daban testimonio, con su presencia en Roma, de una juventud cristiana totalmente abierta a los ideales más sublimes del Evangelio. Se transformó, según Radio Vaticano, en un inmenso y ruidoso Oratorio Salesiano. Cuando el velo que cubría la figura del nuevo Beato cayó de los rayos de Bernini, un frenético aplauso se levantó de toda la basílica y el eco llegó hasta la plaza, donde se descubrió el tapiz que representaba al Beato desde la Logia de las Bendiciones.

El sistema educativo de Don Bosco recibió aquel día su máximo reconocimiento. Quisimos volver a visitar los lugares de la infancia de Domingo, tras releer la detallada información de don Michele Molineris en esa Nueva Vida de Domingo Savio, en la que describe con su conocida seriedad documental lo que no dicen las biografías de Santo Domingo Savio.

En Riva cerca de Chieri

Nos encontramos en primer lugar en [San Giovanni di Riva junto a Chieri](#), la aldea donde nació nuestro “pequeño gran Santo” el 2 de abril de 1842, de Carlo Savio y Brigida Gaiato, el segundo de diez hijos, heredando del primero, que sólo sobrevivió 15 días después de su nacimiento, su nombre y su primogenitura.

Su padre, como sabemos, procedía de Ranello, una aldea de Castelnuovo d’Asti, y de joven había ido a vivir con su tío Carlo, herrero en Mondonio, en una casa de la actual Via Giunipero, en el n.º 1, aún llamada “*ca dèlfré*” o casa del herrero. Allí, de “Barba Carlòto” había aprendido el oficio. Algún tiempo después de su matrimonio, contraído el 2 de marzo de 1840, se había independizado, trasladándose a la casa Gastaldi de San Giovanni di Riva. Alquiló una vivienda con habitaciones en la planta baja, aptas para cocina, almacén y taller, y dormitorios en el primer piso, a los que se accedía por una escalera exterior hoy desaparecida.

Posteriormente, en 1978, los herederos de Gastaldi vendieron la casa de campo y la granja contigua a los Salesianos. Y hoy, un moderno centro juvenil, dirigido por antiguos alumnos y cooperadores salesianos, da memoria y nueva vida a la casita donde nació Domingo.

En Morialdo

En noviembre de 1843, es decir, cuando Domingo aún no había cumplido los dos años, la familia Savio, por motivos de trabajo, se trasladó a [Morialdo](#), la aldea de Castelnuovo vinculada al nombre de San Juan Bosco, que nació en Cascina Biglione, una aldea del distrito de Becchi.

En Morialdo, los Savio alquilaron unas pequeñas habitaciones cerca del porche de entrada de la granja propiedad de Viale Giovanna, que se había casado con Stefano Persoglio. Más tarde, su hijo Persoglio Alberto vendió toda la granja a Pianta Giuseppe y familia.

En la actualidad, esta granja es también, en su mayor parte, propiedad de los Salesianos que, tras

restaurarla, la han utilizado para encuentros de niños y adolescentes y para visitas de peregrinos. A menos de 2 km del Colle Don Bosco, está situada en un entorno campestre, entre festones de viñas, campos fértiles y prados ondulados, con un aire de alegría en primavera y de nostalgia en otoño, cuando las hojas amarillentas se doran con los rayos del sol, con un panorama encantador en los días buenos, cuando la cadena de los Alpes se extiende en el horizonte desde la cima del Monte Rosa, cerca de Albugnano, hasta el Gran Paradiso, hasta Rocciamelone, bajando hasta Monviso, es verdaderamente un lugar para visitar y aprovechar días de intensa vida espiritual, una escuela de santidad al estilo de Don Bosco.

La familia Savio permaneció en Morialdo hasta febrero de 1853, es decir, nueve años y tres meses. Domingo, que sólo vivió 14 años y meses, pasó allí casi dos tercios de su corta existencia. Por tanto, se le puede considerar no sólo alumno e hijo espiritual de Don Bosco, sino también su paisano.

En Mondonio

Por qué la familia Savio abandonó Morialdo, sugiere el P. Molineris. Su tío el herrero había muerto y el padre de Domingo podía heredar no sólo las herramientas del oficio, sino también la clientela de Mondonio. Esa fue probablemente la razón del traslado, que tuvo lugar, sin embargo, no a la casa de Via Giunipero, sino a la parte baja del pueblo, donde alquilaron a los hermanos Bertello la primera casa a la izquierda de la calle principal del pueblo. La pequeña casa constaba, y sigue constando hoy, de una planta baja con dos habitaciones, adaptadas como cocina y taller, y una planta superior, encima de la cocina, con dos habitaciones y espacio suficiente para un taller con puerta a la rampa a la calle.

Sabemos que los cónyuges Savio tuvieron diez hijos, tres de los cuales murieron muy jóvenes y otros tres, incluido el nuestro, no llegaron a cumplir los 15 años. La madre murió en 1871 a la edad de 51 años. El padre, que se

quedó solo en casa con su hijo Juan, después de haber acogido a las tres hijas supervivientes, pidió hospitalidad a Don Bosco en 1879 y murió en Valdocco el 16 de diciembre de 1891.

En Valdocco, Domingo había ingresado el 29 de octubre de 1854, permaneciendo allí, salvo breves periodos vacacionales, hasta el 1 de marzo de 1857. Murió ocho días después en [Mondonio](#), en la pequeña habitación junto a la cocina, el 9 de marzo de ese año. Su estancia en Mondonio fue, por tanto, de unos 20 meses en total, y en Valdocco de 2 años y 4 meses.

Recuerdos de Morialdo

De este breve repaso a las tres casas de los Savio, se desprende que la de Morialdo debe ser la más rica en recuerdos. San Giovanni di Riva recuerda el nacimiento de Domingo, y Mondonio un año en la escuela y su santa muerte, pero Morialdo recuerda su vida en familia, en la iglesia y en la escuela. “*Minòt*”, como le llamaban allí, cuántas cosas habrá oído, visto y aprendido de su padre y de su madre, cuánta fe y amor demostró en la pequeña iglesia de San Pietro, cuánta inteligencia y bondad en la escuela de Don Giovanni Zucca, y cuánta diversión y vivacidad en el patio de recreo con sus compañeros de aldea.

Fue en Morialdo donde Domingo Savio se preparó para su Primera Comunión, que hizo en la iglesia parroquial de Castelnuovo el 8 de abril de 1849. Fue allí, cuando sólo tenía 7 años, donde escribió las “Memorias”, es decir, las intenciones de su Primera Comunión:

1. 1. Me confesaré muy a menudo y comulgaré todas las veces que el confesor me lo permita;
2. Quiero santificar los días de fiesta;
3. Mis amigos serán Jesús y María;
4. La muerte, pero no los pecados.

Recuerdos que fueron la guía de sus actos hasta el final de su vida.

El comportamiento, la forma de pensar y de actuar de un niño reflejan el entorno en el que vivió, y

especialmente la familia en la que pasó su infancia. Por eso, si se quiere comprender algo sobre Domingo, siempre es bueno reflexionar sobre su vida en aquella granja de Morialdo.

La familia

La suya no era una familia de agricultores. Su padre era herrero y su madre costurera. Sus padres no eran de constitución robusta. Los signos de la fatiga se podían ver en el rostro de su padre, mientras que la finura de líneas distinguía el rostro de su madre. El padre de Domingo era un hombre de iniciativa y coraje. Su madre procedía del no muy lejano Cerreto d'Asti, donde tenía un taller de costura "y con su habilidad nos quitaba el aburrimiento de bajar al valle a buscar telas". Y seguía siendo costurera también en Morialdo. ¿Lo habrá sabido Don Bosco? Curioso, sin embargo, su diálogo con el pequeño Domingo, que había ido a buscarle a casa de los Becchi:

– *Bueno ¿Qué le parece?*

– *Eh, me parece que hay buena tela* (en piamontés.: *Eh, m'a smia ch'a-j'sia bon-a stòfa!*).

– *¿Para qué se puede utilizar esta tela?*

– *Para hacer un hermoso vestido para regalarle al Señor.*

– *Así pues, yo soy la tela: usted será el sastre, tómeme con usted* (en piem.: *ch'èmpija ansema a chiel*) *y hará un hermoso vestido para el Señor*" (OE XI, 185).

Un diálogo impagable entre dos compatriotas que se entendieron a la primera. Y su lenguaje era el adecuado para el hijo de la modista.

Cuando murió su madre, el 14 de julio de 1871, el párroco de Mondonio, Don Giovanni Pastrone, dijo a sus llorosas hijas para consolarlas: "No lloréis, porque vuestra madre era una mujer santa; y ahora ya está en el Paraíso".

Su hijo Domingo, que la había precedido en el cielo hace unos años, también le había dicho a ella y a su padre, antes de fallecer: "No lloréis, ya veo al Señor y a la Virgen con los brazos abiertos esperándome". Estas últimas

palabras tuyas, atestiguadas por su vecina Anastasia Molino, presente en el momento de su muerte, fueron el sello de una vida gozosa, el signo manifiesto de esa santidad que la Iglesia reconoció solemnemente el 5 de marzo de 1950, dándole más tarde la confirmación definitiva el 12 de junio de 1954 con su canonización.

Foto en el frontispicio. La casa donde murió Domingo en 1857. Es una construcción de tipo rural que data probablemente de finales del siglo XVII. Reconstruida sobre otra casa aún más antigua, es uno de los monumentos más queridos por los mondonienses.

Casa Salesiana Tibidabo

Situada en la cima más alto de la sierra de Collserola que ofrece una hermosa vista de Barcelona, la Casa Salesiana Tibidabo tiene una historia especial, vinculada a la visita de Don Bosco a España en 1886.

El nombre de la colina, “Tibidabo”, deriva del latín “Tibidabo”, que significa “te daré”, y se deriva de unos versículos de la Sagrada Escritura: “... et dixit illi haec tibi omnia dabo si cadens adoraveris me”, ‘... y le dijo: Todo esto te daré si te arrojas a mis pies y me adoras” (Mateo 4, 9). Esta frase la pronuncia el tentador a Jesús desde una gran altura, mostrándole los reinos de la tierra, intentando tentarlo con las riquezas de este mundo.

El antiguo nombre de la colina de Barcelona era Puig de l'Àliga (Colina del Águila). El nuevo nombre “Tibidabo”, al igual que otros nombres bíblicos (Valle de Hebrón, Monte Carmelo, etc.), se lo dieron algunos religiosos que vivían en

la zona. La elección de este nuevo nombre se debió a la majestuosa vista que ofrece sobre la ciudad de Barcelona, desde una altura que da la sensación de dominarlo todo.

Durante su viaje a España, la tarde del 5 de mayo de 1886, Don Bosco se dirigió a la basílica de Nuestra Señora de la Misericordia, patrona de la ciudad de Barcelona, para agradecerle los favores recibidos durante su visita a la ciudad y por la obra salesiana que había iniciado en Sarrià. Allí, unos señores de las Conferencias de San Vicente de Paúl se acercaron a él, le cedieron la propiedad de un terreno en lo alto del Tibidabo y le pidieron que construyera allí un santuario al Sagrado Corazón de Jesús. Le pedían este favor “para mantener firme e indestructible la religión que usted nos ha predicado con tanto celo y ejemplo y que es la herencia de nuestros padres”.

La reacción de Don Bosco fue espontánea: “Estoy desconcertado por esta nueva e inesperada prueba de vuestra religiosidad y piedad. Gracias por esto; pero sabed que, en este momento, sois un instrumento de la divina Providencia. Cuando salía de Turín para venir a España, pensé: ahora que la iglesia del Sagrado Corazón de Roma está casi terminada, debemos estudiar cómo promover cada vez más la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Y una voz interior me aseguró que encontraría los medios para realizar mi deseo. Esta voz me repetía: Tibidabo, tibidabo (te daré, te daré). Sí, señores, ustedes son los instrumentos de la Divina Providencia. Con vuestra ayuda, pronto se construirá en esta montaña un santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús; allí todos tendrán el consuelo de acercarse a los santos sacramentos, y vuestra caridad y vuestra fe, de las que me habéis dado tantas y tan bellas pruebas, serán siempre recordadas” ([MB XVIII,114](#)).

El 3 de julio del mismo año, 1886, la ya Venerable Dorotea de Chopitea, promotora de la obra salesiana en Barcelona y facilitadora de la visita de Don Bosco a la ciudad, financió la construcción de una pequeña capilla dedicada al Sagrado

Corazón en la misma colina.

El proyecto de construcción del templo sufrió importantes retrasos, debido principalmente a la aparición de un nuevo proyecto para construir un observatorio astronómico en la cima del Tibidabo, que finalmente se levantó en una colina cercana (Observatorio Fabra).

En 1902 se colocó la primera piedra de la iglesia y en 1911 se inauguró la cripta del actual santuario del Tibidabo en presencia del entonces rector mayor, el padre Paolo Albera. Pocos días después de la inauguración, ésta recibió el nombre de “Templo Expiatorio y Nacional del Sagrado Corazón de Jesús”, de acuerdo con una decisión tomada en el XXII Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Madrid a finales de junio de 1911. Las obras se completaron en 1961 con la erección de la estatua del Sagrado Corazón de Jesús, setenta y cinco años después de la visita de Juan Bosco a Barcelona. El 29 de octubre de 1961, la iglesia recibió el título de basílica menor, concedido por el Papa Juan XXIII.

Hoy en día, el templo sigue atrayendo a un gran número de peregrinos y visitantes de todo el mundo. Acoge cordialmente a todos los que se acercan a la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, por cualquier motivo, dándoles la oportunidad de recibir el mensaje del Evangelio y de acercarse a los sacramentos, especialmente a la Eucaristía y la Reconciliación. Es al mismo tiempo una parroquia confiada a los Salesianos, aunque cuenta con pocos feligreses permanentes.

Para quienes acuden con la intención de pasar un momento en oración, también pone a su disposición los materiales que ofrece la Red Mundial de Oración del Papa, de la que el Templo es miembro.

La adoración al Santísimo Sacramento continúa durante el día y se fomenta la práctica de la adoración nocturna.

Y a quienes deseen hacer un retiro, se les proporciona alojamiento y comida dentro de la estructura salesiana.

Una obra dedicada al Sagrado Corazón de Jesús querida por la Providencia a través de San Juan Bosco, que continúa su misión a través de la historia.

don Joan Codina i Giol, sdb
Director Tibibabo

Galería de fotos de la Casa Salesiana del Tibidabo

1 / 6



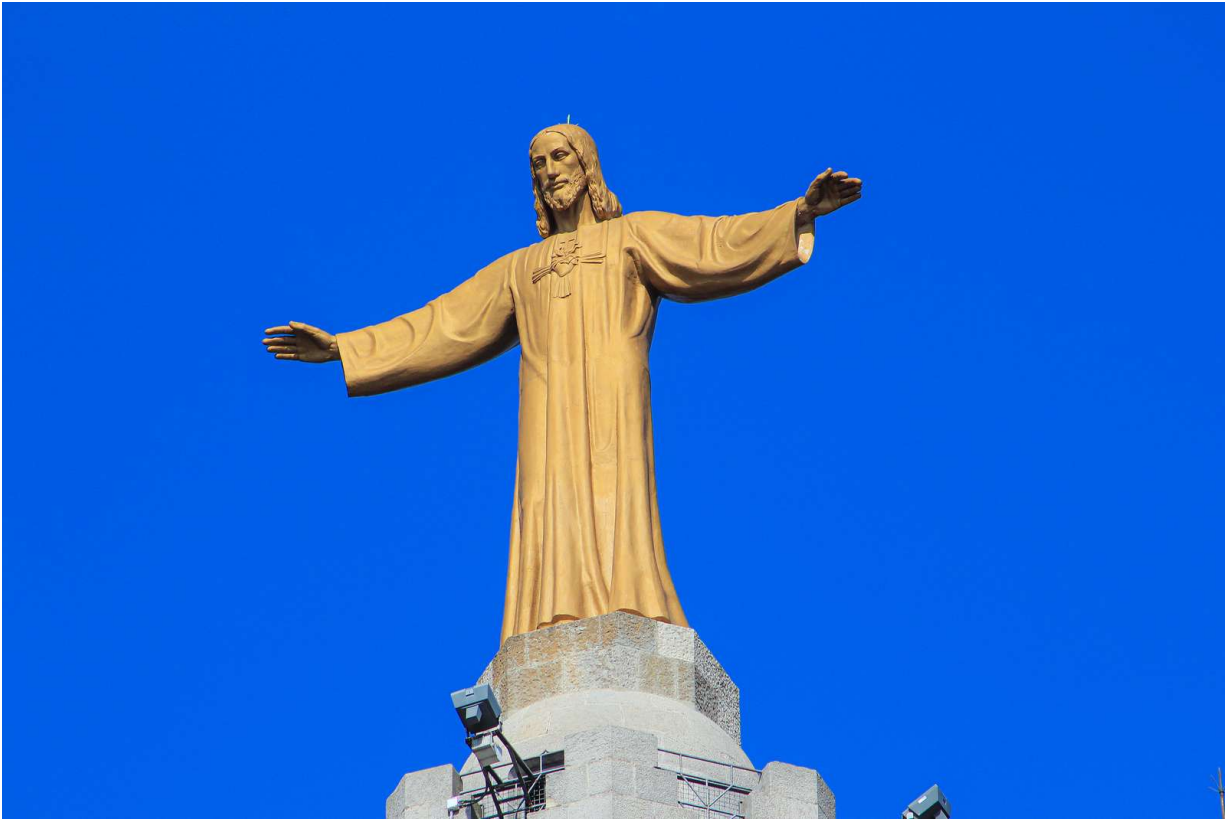
2 / 6



3 / 6



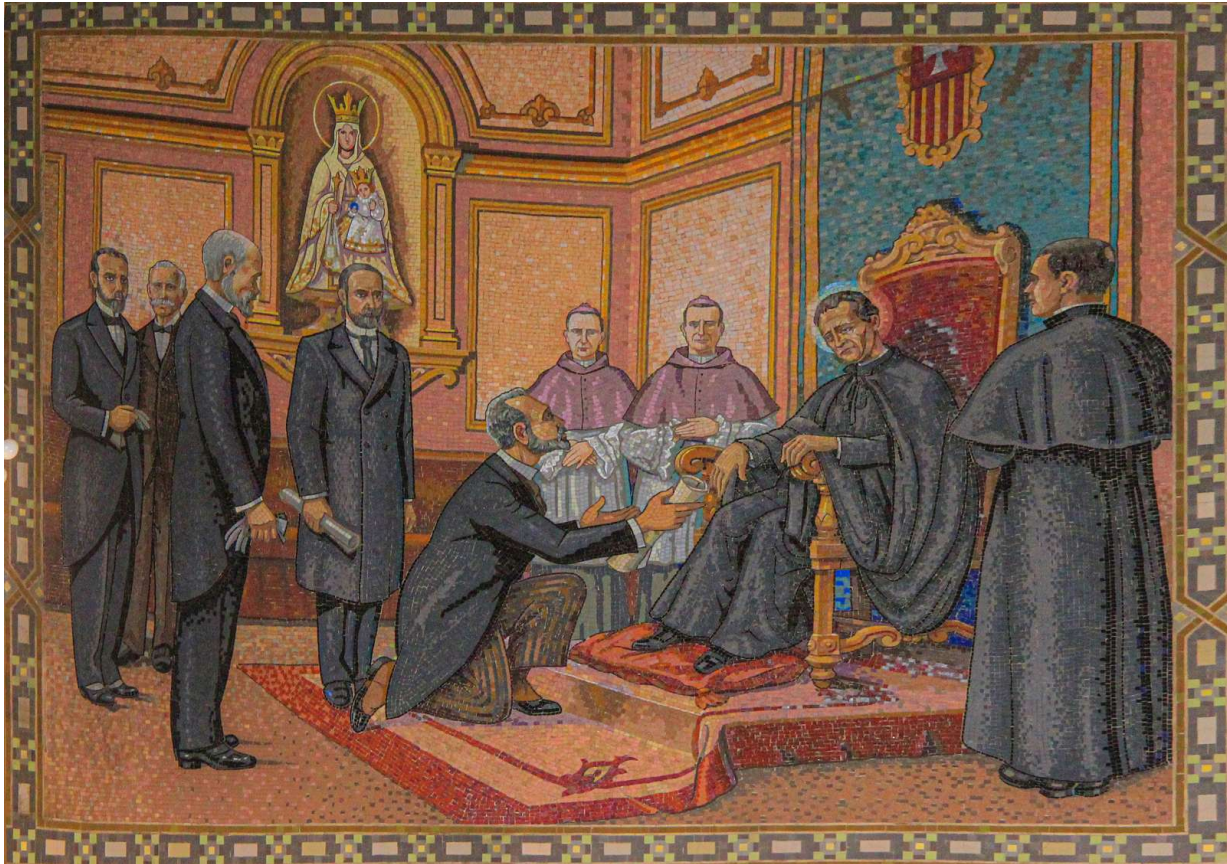
4 / 6



5 / 6



6 / 6



<

>



